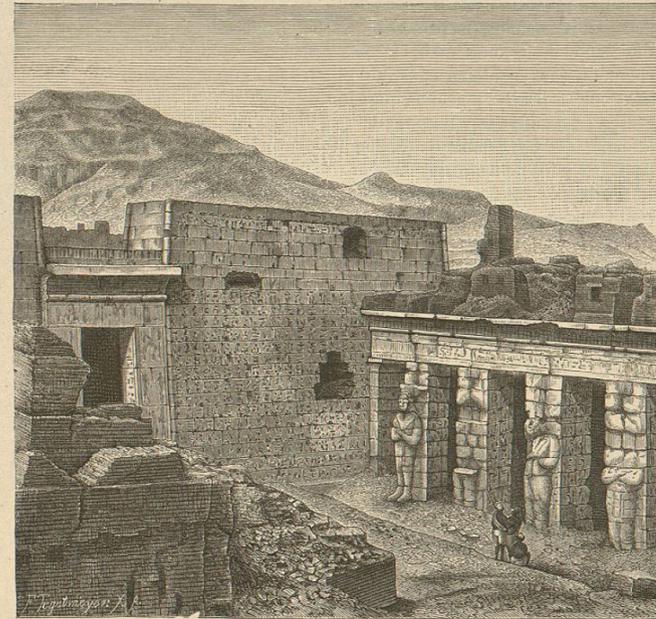


los progresos de la investigación egipcia, ha dado á conocer en la *Revista para la lengua egipcia* (1871) un interesante fragmento de papiro que contiene, por lo que yo sé, la noticia mas completa de la ciudad de Koptos. Por él sabemos que durante el reinado del rey Chufu (el constructor de la gran pirámide, IV dinastía, 4000 años antes de Jesucristo) Koptos era una ciudad hermoçada con templos, pues en aquel documento se dice respecto de su descubrimiento: «Este escrito que trata de cosas sagradas fué encontrado una noche cuando salia de la gran sala del templo de Koptos (1), donde se había ocupado en el estudio de cuestiones misteriosas de la diosa, un sacerdote, de este templo perteneciente á la clase de los Cherheb. Mira, aquel país estaba envuelto

en la oscuridad de la noche cuando apareció la luna alrededor de aquel documento, que fué llevado, como algo milagroso, á la majestad del rey del Alto y Bajo Egipto, Chufu.» En los textos egipcios de todas las épocas posteriores se hace frecuente mencion de la ciudad de Koptos. Las inscripciones de los templos y de las rocas del antiguo y del nuevo imperio nos dan noticia de los caminos que partiendo de esta ciudad cruzaban el desierto, y por los cuales eran transportados al valle del Nilo, desde el tiempo de los soberanos del antiguo imperio hasta la época romana, la breccia verde de las canteras de Hammamat (2), tan estimada por los arquitectos y escultores, y los preciosos productos del Sur y del Este. Por las descripciones de los autores griegos y romanos sabemos



El lado derecho, entrando, del primer vestíbulo del templo de Medinet-Abu.

que en tiempo de los Tolomeos y del imperio romano, Koptos era una ciudad en extremo floreciente bajo el punto de vista mercantil. Estrabon y Plinio dicen que la ciudad tenia una poblacion mixta de egipcios y extranjeros, lo cual está

confirmado por el signo distintivo del mástil } que con frecuencia solia añadirse al nombre de la ciudad y con el cual los antiguos egipcios acostumbraban á designar, en las inscripciones, un lugar habitado por extranjeros, por personas no egipcias. Al decir extranjeros de Koptos hemos de entender la agrupacion de origen semítico que allí tuvo en otro tiempo residencia fija y que debió componerse parte de los *heruscha* del vecino desierto que se habian establecido en aquel punto y parte de aquellos mercaderes fenicios que en la antigüedad habian abandonado su primitiva patria y en sus empresas para buscarse las relaciones mercantiles mas lejanas posibles

habian llegado á los países de allende el mar Rojo hasta el Alto Egipto, fijando su residencia en la ciudad mas oriental que, gracias á su excelente situacion, estaba separada de los puertos del Asia y del Africa y al mismo tiempo se comunicaba con ellos por el mar Rojo. Como conocedores del remoto Oriente, fueron muy pronto los principales agentes intermedios del cambio de productos entre el Egipto y su patria asiática. El primitivo tráfico entre los habitantes del Nilo — que segun su historia, demostrada por monumentos, estaban muy por encima de los demás pueblos cultos de la antigüedad, — no se hacia por el istmo de Suez, sino por el Sudeste de Egipto, es decir por el país de Pun. En este país,

(1) Birch y Maspero y aun el mismo Ebers no leen *Kopti* sino *Tebmut*. Prescindiendo de que nada hasta ahora ha demostrado la existencia de una ciudad egipcia de este último nombre, un exámen detenido de los signos hieráticos demuestra que hay allí el nudo seguido de una *ó* y el pájaro con la pronunciaci6n *ti*, y que por lo mismo debe leerse *Kopti*. Los tres signos son la escritura usual del nombre de Koptos, como ha hecho notar Brugsch.

(2) Acerca de las canteras de Hammamat, véase Lepsius: *Cartas de Egipto*, pág. 309, y su viaje desde Kené á la península del Sinaí. Maspero, en la *Revue orientale et américaine* (1877), ha comenzado á publicar un trabajo minucioso sobre las inscripciones de las rocas de las canteras de Hammamat. Tomando por base la memoria del doctor Klunzinger, muy verídica por haber permanecido su autor durante muchos años en el desierto que se extiende entre el Egipto y el mar Rojo, el poeta de la *Uarda*, en su obra: *El Egipto en imagen y en palabra*, traza con la maestría que le distingue en la aplicacion de colores poéticos, un hermoso cuadro de aquel distrito del desierto, tan digno de llamar la atencion, en el cual abarca así todo lo grandioso bajo el punto de vista geográfico como lo interesante en el concepto histórico.

que las leyendas egipcias señalan como patria de los dioses, en el territorio del golfo de Aden, donde las costas asiáticas y africanas casi se tocan, pues no están separadas mas que por un pequeño estrecho, hemos de buscar, á mi modo de ver, el lugar en que se realizaron las primeras inmigraciones en el Africa: desde allí hubieron de inmigrar en otro tiempo Kusch y Mizraim y aun algunos de sus hermanos cuyas huellas no se encuentran hoy entre las tribus sedentarias del Africa. La ciudad de Koptos, que de todas las del Alto Egipto era la que mas cerca estaba del mar Rojo, fué despues el punto desde el cual los colonos egipcios reanudaron, al cabo de una larga pausa, sus relaciones con su patria asiática por el mismo camino por el cual sus antepasados habian llegado á aquellos sitios en tiempos prehistóricos. La ciudad de Koptos, desde los primitivos tiempos del imperio egipcio hasta la época de los Tolomeos y de los emperadores romanos, fué para el Alto Egipto la estacion de entrada en el desierto oriental. De ella partía el camino tan frecuentado (en su origen construido únicamente para el transporte de las piedras preciosas que se extraían de los valles peñascosos de Ro-han y despues destinado á otros varios usos, entre ellos al cambio de productos entre los habitantes de Tebas y los de las costas del mar Rojo) que la historia, confirmada por muchos documentos, designa como la via mercantil mas antigua, pues en inscripciones que datan de 4000 años antes de Jesucristo lo encontramos mencionado como camino utilizado ya anteriormente.

Respecto de los países de Pun y Ta-nuter, que las inscripciones mencionan repetidas veces como término de las expediciones procedentes de Koptos, Mariette-Bey (1) ha procurado hacer poco demostrar que Pun es la antigua denominación egipcia de las costas de Somali y Ta-nuter la del archipiélago cuyo centro es la isla de Socotora. Enfrente de esta opinion, que, segun mis noticias, han aceptado muy pocos egiptólogos, y que fuera de la egiptología ha sido muy admitida, debo observar que no conozco ningun texto egipcio que pueda servir de fundamento á aquella explicacion de los dos nombres geográficos y que, segun se desprende de las inscripciones que á nuestra consideracion se presentan, con el nombre de país de Pun nunca pudo comprenderse exclusivamente el territorio de las costas africanas de los países de Somali ni con el de Tanuter el grupo de islas del archipiélago cercano á las costas de Somali (2). Por lo que hace al primer país, solo quiero consignar que las inscripciones lo señalan repetidas veces como situado en las dos costas del mar, dato que es extraño haya pasado inadvertido así para Mariette como para Brugsch (3). Entre los dibujos del templo de los terrados de Der-el-bah'eri, que tratan de la expedicion de la reina Makara al territorio de Pun (véase anteriormente), está reproducida la tienda del mensajero egip-

(1) Mariette: *Deir el bahari*, Leipzig, 1877, y *Les listes géographiques des pylones de Karnak*, Leipzig, 1875.

(2) Lo que hace Mariette con los nombres jeroglíficos contenidos en las listas de pueblos (referentes al Sur) del tiempo de Tutmosis identificándolos con distritos y villas de las costas de Somali y de Abisinia, me parece en extremo atrevido y aun puede discutirse el valor de lo único que le sirve de apoyo, que es la igualdad de pronunciaci6n fonética. Algunos de esos nombres, segun creo, deben ser pronunciados de otra manera, y en cuanto á varios de ellos, puede decirse con seguridad que los datos sacados de las inscripciones acerca de su situacion, en nada pueden armonizarse con las indicaciones hechas por Mariette. Las listas de victorias esculpidas en las paredes del templo de Karnak, en las cuales se citan los nombres de los distritos y villas de los territorios de Kutsch y de Pun, que los antiguos egipcios consideraban como sometidos á ellos, datan de una época mas de mil años anterior á las relaciones de los griegos y de los romanos, y su redacci6n es aproximadamente del año 1600 antes de Jesucristo, lo cual es muy digno de ser tenido en cuenta al examinar los nombres de que se trata.

(3) Brugsch, en su *Historia del antiguo Egipto*, traduce el párrafo en que se designa el territorio de Pun como situado á ambos lados del mar, «en la orilla del mar», y Mariette: *Pun, sur le bord de la grande mer*.

cio que saluda al príncipe de Pun y á su séquito y la inscripci6n explicativa del dibujo comienza con estas palabras: «La tienda está levantada para el mensajero regio y para los soldados que van con él, en la comarca de Antharz (4) (*Cheta anti*), que se eleva en forma de terrado, del país de Pun que

está situado á ambas orillas del mar» *Pun. t hi ma ma*

*ua' ur*, y las palabras referentes al príncipe de Pun dicen: «Llegada del príncipe de Pun con sus ofrendas

de los dos lados del mar» *er ma ui ua' ur*. De

suerte que no se dice «en la orilla», ó dicho en plural «en las costas», con lo cual hubiera podido entenderse un largo territorio costanero á un lado del mar, sino que se emplea dos veces el *dual* y se habla de los dos lados del mar (5). El país de Pun debió, pues, de extenderse por las costas africana y asiática abarcando del lado de acá las costas de Somali y una parte de Habesch, y corriendo luego, en las costas asiáticas, por los distritos de la Arabia meridional, por Hadramaut y Yemen y por los demás territorios hasta las orillas del golfo Pérsico.

El desembarque de los cinco buques que la reina Makara envió á Pun se llevó á cabo en el lado asiático, segun me parece desprenderse claramente de algun dato contenido en las inscripciones. En efecto, en los textos egipcios se emplea con

frecuencia la palabra *am ur* para designar la parte occidental ó derecha del valle del Nilo, cuya expresi6n — por lo mismo que en la parte occidental estaba situado el reino oculto de los muertos, segun creían los antiguos egipcios — es á menudo usada en las inscripciones para designar aquel misterioso reino que está en relacion con el sol que

se pone por Occidente. La palabra *ta ur* tenia una significacion enteramente opuesta y con ella se designaba la parte oriental ó izquierda. Así, por ejemplo, para designar los puntos por donde salía y se ocultaba el sol se empleaban las dos palabras *ta ur* y *am ur* en vez de las expresiones

«Este, lado izquierdo,» y «Oeste, lado derecho.» Aplicadas á las orillas del Nilo tenian aquellas palabras el mismo significado: con *am ur* se designaba siempre la parte occidental ó de la derecha del rio, y con *ta ur* la oriental ó de la izquierda. El egipcio para orientarse no se colocaba de cara á la desembocadura del rio, sino de cara á su nacimiento, de suerte que tenia á su espalda el Norte, y por lo tanto la orilla occidental era para él la de la derecha y la oriental la de la izquierda; al paso que nosotros, que para orientarnos respecto de las orillas derecha é izquierda de un

(4) La palabra *anti*, significando exclusivamente mirra, como pretende Mariette, no es admisible, segun se desprende de las inscripciones del laboratorio del templo. Significa la resina usada en los incienso, en los santos óleos, en la pintura y en la medicina.

(5) El doctor Maspero, que en sus eruditas interpretaciones de los antiguos textos egipcios rara vez deja de hacer notar los pasajes de especial importancia para resolver cualquier cuestion pendiente, en su trabajo titulado: *De quelques navigations des Egyptiens*, traduce la frase, en el párrafo correspondiente, por «en las dos orillas,» pero no concede mayor atencion á este dato importante para fijar la situacion del país de Pun. En su trabajo rara vez participa de la opinion de Mariette, si no entiendo mal; pero en ninguna parte hace notar que los datos de las inscripciones referentes á la situacion de Pun y de Ta-nuter no están en armonía con la opinion sustentada por Mariette.

rio miramos á su desembocadura, designamos las del Nilo como de la derecha la oriental, y de la izquierda la occidental. Para probar mejor que estas dos palabras *am ur* y *ta ur* tienen el significado que decimos, observaremos que en algunos barcos que vemos dibujados en las paredes de las capillas sepulcrales de Menfis y Tebas y que efectúan el desembarque en la necrópolis situada en la orilla occidental del

rio, la órden del capitán está escrita con las palabras *ar*

*her am ur* es decir: «Preparen á la derecha» (refiriéndose al lado occidental). Anteriormente he hecho notar que en las inscripciones que tratan de la expedicion marítima de la reina Makara, el país de Pun, término de esta expedicion, viene designado como situado en ambas orillas del mar, y respecto de este dato debo hacer alusion á la pequeña inscripci6n jeroglífica, para mí muy importante por lo que á esta cuestion se refiere, que está puesta detras de la vela del último buque en el dibujo que representa el desembarque. Por ella sabemos la voz de mando que el capitán de la flota procedente del Norte da á sus marineros en el acto del desembar-

que, y esta voz dice: «preparen á la izquierda» (refiriéndose al lado oriental). La breve voz de mando ¡á babor! que significa lo mismo, la oimos actualmente en los buques cuando, como sucedió en otro tiempo con la escuadra de la reina Makara, se dirigen, navegando hacia el Sur, á la costa oriental para efectuar el desembarque. En mi publicacion de los dibujos de buques de Der-el-bah'eri y en el texto explicativo he puesto en las costas orientales el desembarque de la flota que llegó hasta la Arabia meridional y quizás hasta mas allá, y he designado como país de Pun aquel en que residieron los fenicios antes de establecerse en el Mediterráneo. En mi traducci6n, además, me he atrevido á usar el nombre de púnicos para designar los puna de los antiguos egipcios. Actualmente, todavía no me inclino á modificar esta opinion mia, y solo añadiré que á juzgar por la inscripci6n entretanto publicada por Mariette, y de la cual estamos tratando, el país de Pun debió de extenderse por los dos lados del mar. El país de Pun, tan conocido y visitado desde remotos tiempos por los antiguos egipcios, pertenecia al gran territorio de Ta-nuter, bajo cuya denominacion las inscripciones no quisieron significar una comarca determinada y mucho menos un grupo de islas en el punto señalado por Mariette, sino el conjunto de distritos situados al Nordeste, al Este y al Sudeste de Tebas. Ta-nuter comienza ya en los territorios asiáticos del Nordeste del delta: en efecto, Tutmosis III, segun se deduce de una inscripci6n de Karnak, emprendió el camino de Ta-nuter para llevar á cabo una expedici6n á Siria, al país del alto Rutenu. Asimismo se citan en las inscripciones como pertenecientes al territorio de Ta-nuter algunos distritos que confinan al Este con los del Egipto Central, la comarca de Ro-Hanu, «puerta de la vecindad,» — en la cual se encuentran las canteras de Bechen (Hammamat) situadas á mitad del camino que va de Koptos á Koser — y algunos valles de los desiertos del Alto Egipto y de la Nubia.

De todos estos datos, tomados de las inscripciones, cuyo número podríamos aumentar fácilmente, pareceme deducirse evidentemente que Ta-nuter, «el país de Dios» (así llamado porque los egipcios, recordando vagamente su procedencia de Oriente, ponian allí la patria de sus dioses), debió designar el Oriente, así el septentrional como el meridional, y que Pun debió de aplicarse á una parte del mismo Oriente, es

decir, al territorio situado mas hácia el Sudeste de Egipto en los lados africano y asiático. Para el tráfico con aquellos países del remoto Sudeste, entre los cuales debió de figurar desde antiguo la India, la ciudad del Alto Egipto, Koptos, era sin duda una de las plazas mas importantes y no es, por tanto, de extrañar que sosteniendo por espacio de algunos miles de años animadas relaciones mercantiles con aquellos territorios tan abundantes en productos preciosos, figurase aun en los primeros siglos de nuestra era entre las mas florecientes ciudades del valle del Nilo. Durante el reinado de Diocleciano fué sitiada por las tropas romanas y completamente destruida por ser el foco principal de una sublevacion que estalló en el Alto Egipto; y aun cuando despues fué reconstruida, su importancia quedó para siempre aniquilada. En tiempo del historiador Abulfeda (que murió en 1331) esta ciudad en otro tiempo tan importante del Egipto no era mas que una pequeña aldea compuesta de algunas miserables cabañas construidas sobre las ruinas de la antigua Koptos y con materiales de entre ellas sacados. Esta aldea posteriormente fué abandonada por sus habitantes, los cuales se trasladaron á un lugar situado media hora mas hácia el Oeste, en el valle del Nilo, en cuyo nombre, Kuft, se ha perpetuado la memoria de la famosa Koptos de los antiguos egipcios. La misma tradicion, en la cual se apoyan los eruditos historiadores y geógrafos árabes, atribuye gran antigüedad á la aldea de Kuft, pues dice que fué fundada por Kift, nieto de Miqr, que era á su vez biznieto de Noé. En la obra que escribió Abul-Abbás Ahmed ben-Alí el-Calcaschandi (que murió en 831 de la égrira, es decir, en 1418 de nuestra era) sobre la geografia y la administracion de Egipto — que por vez primera ha traducido íntegra nuestro benemérito Wustefeld en el tomo 25 de las memorias de la *Sociedad imperial de Ciencias* de Gotinga, — se dice, en el capítulo referente á los círculos ó distritos de Egipto, hablando de los círculos de Kift y de El-Aksor (hoy Luqs6r), que es el decimoséptimo entre los del país alto el Caid: «Kift era una antigua ciudad situada en la tierra firme de la parte oriental del Nilo, al Sur de la antes mencionada Kiná (Kaenópolis de los griegos y romanos); fué construida por Kift ben Kiftim ben Miqr ben Peigar ben Ham, ben Nuh, rey egipcio, inmediatamente despues del diluvio. Está destruida y sus restos subsisten todavía. Cerca de ella se construyó una pequeña ciudad que recibió su nombre.» — Mas adelante encontraremos en el Egipto Central una ciudad cuya fundacion se atribuye tambien á Kift, nieto de Miqr.

El comercio entre el Egipto y los países del lejano Sur se hacia en los territorios africanos por dos caminos que partian de Koptos. Uno de ellos, que casi en línea recta se dirigia hácia el Este atravesando el desierto, conducia al puerto de la ciudad construida por los antiguos egipcios, denominada Leukos Limen, «puerto blanco,» por los griegos (1) y que hoy lleva el nombre de Koser, «pequeño castillo.» Una importante estacion de este camino eran las canteras de *ta*

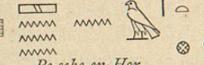
*en bechen* «montaña de Bechen,» así llamada por la *pie* *dra-bechen* que de allí se extraía en tiempo de los Faraones del antiguo imperio, y que era una especie de diorita oscura casi negra y muy dura, altamente estimada por los escultores egipcios. El otro camino, que era de mucha mayor importancia y el preferido en tiempo de los Tolomeos, se dirigia hácia

(1) Este camino, que hoy arranca de Kenne, ciudad situada mas hácia el Norte, lo recorrían cómodamente las caravanas en cuatro ó cinco días. Yo lo he recorrido una vez en cuatro días y otra en cinco, y creo que tiene, segun las horas de camello andadas por día, unas veintitres leguas.

el Sudeste y conducía al puerto de la ciudad de Berenice. El comercio que por ambos caminos se hacía no cesó después de la destrucción de la ciudad de Koptos en tiempo de Diocleciano (292 después de Jesucristo), sino que tomó otro punto de partida, á saber la ciudad de Kus, situada 10 kilómetros al Sur de Koptos, que fué desde entonces la estación de entrada de las caravanas mercantiles que atravesaban el desierto oriental. A ella se trasladaron, al decir del historiador Abulfeda, los comerciantes de Koptos. Aquella ciudad, que hoy está como Koptos convertida en una miserable aldea, era aun en tiempo de la dominación árabe una plaza floreciente del comercio universal. «La ciudad de Kus situada al lado oriental del Nilo—dice Abulfeda en su descripción del Egipto,— es después de Postat la ciudad mas importante del valle del Nilo. En ella reside el comercio de Aden. Los géneros son descargados en Kosseir, desde donde, y después de un viaje de tres días al través del desierto, llegan á Kus.» Esta ciudad, á la cual pasó después todo el esplendor de Koptos, gozaba ya de importancia en el antiguo Egipto: en efecto, además de mencionarla con frecuencia las inscripciones, era, á fines de la dominación de los Tolomeos, la capital de un distrito especial y autónomo segregado del quinto distrito. El nombre sagrado de esta ciudad, tomado del de su dios tutelar, el Horo mas antiguo, era el de *Ha.t-Hor*, es decir, «residencia del Horo», y por esto los griegos y romanos lo tradujeron por *Apollinópolis*, añadiéndole el adjetivo *parva* para distinguirla de la gran Apollinópolis (Edfú), metrópoli del segundo distrito del Alto Egipto. La denominación profana, que evidentemente se ha conservado en la de la aldea Kus, hoy situa-

da en el sitio que antes ocupaba aquella ciudad, era  *Kesi* ó  *Kes*. En este último modo de escribir el nombre de la ciudad, el segundo nudo es el determinativo de la pa-

labra *Kes*, que le precede. La palabra  *Kes* designa en las inscripciones una manera especial de fajar las momias (véase el copto KHC, *fasciis involvi*) y esto me induce á sospechar que la ciudad debe su nombre ó bien á que los antiguos habitantes de Kus sobresalieron en la fabricación de estas envolturas ó á que desde ella se hacía mas cómodamente esta especie de comercio. La ciudad de Kus, que desde la destrucción de Koptos y por espacio de muchos siglos fué la ciudad mercantil mas importante del Alto Egipto, es actualmente, en que los principales funcionarios provinciales han trasladado sus residencias á Kenne, una aldea insignificante; á principios del siglo xv, sin embargo, era todavía la capital floreciente de la provincia mas extensa del Alto Egipto, cuyo territorio se comprendía desde Achmím hasta Assuan, y por tanto abrazaba todos los terrenos de ambos lados del rio que constituían en el antiguo Egipto los cinco primeros distritos superiores. «La provincia Kuscia—dice la antes mencionada obra geográfica de Calcaschandi,— confina con la provincia de Ichmím en su lado meridional, tiene una gran extension, comprendiendo una porcion de aldeas aquí y allí diseminadas, y llega hasta Uswan (Syene), el punto extremo de Egipto en el continente oriental y occidental: es rica en frutos, que desde ella son llevados á las demás comarcas de Egipto. La ciudad de Kus, residencia de la administracion, es, en el segundo de los siete climas, una ciudad importante, situada en la orilla oriental del Nilo; tiene magníficas casas, hermosas habitaciones, escuelas superiores, fondas y baños; está habitada por sabios, comerciantes y gente rica; posee parques y bellos jardines, y únicamente tiene que sufrir un calor abrasador y una plaga de alacranes, de suerte que por las noches muchas personas recorren las calles con antorchas para matarlos: tam-

bien abundan los lagartos venenosos.» Digna tambien de mencionarse es la ciudad de  «la

ciudad con el lago de Horo,» cuyo nombre, tomado asimismo del dios tutelar del distrito, se conserva actualmente en la aldea de Schenhur, situada á 5 kilómetros al Sur de Kus (1). Mas arriba, en el lado occidental, se encuentran las ciudades

 «el lugar de los cañizos,» y  *Pa-nubi*, «la ciudad del oro;» la primera, que es la que los contratos de venta tebano-griegos denominan Pais y Pois, está situada en la parte occidental del distrito copto, y la última es la que con el nombre de Pampane está mencionada en la *Notitia Dignitatum*. Respecto de ella conviene notar la denominación árabe de Bambane—derivada del antiguo nombre egipcio Nubi, en griego Omboi—que lleva una aldea del mismo nombre del primer distrito del Alto Egipto, situada enfrente de la capital Nubi: esta aldea es la Contra Ombos de los griegos y romanos, de cuya denominación, anteponiéndole el artículo masculino egipcio *p* salió el nombre árabe de Bambane, que fué transformado, en el 5.º distrito, en Pampane por la *Notitia Dignitatum*. Esta última ciudad creo que es la que menciona Juvenal en la sátira 15 con el nombre de Ombi, hasta ahora no explicada ó explicada falsamente por los comentaristas, en la cual, segun refiere el poeta, ocurrió una riña con los hostiles tentyritas vecinos durante una fiesta que celebraban los habitantes del distrito copto. Es imposible que el poeta aludiera á la ciudad del primer distrito del Alto Egipto llamada Ombi, que dista de Tentyra 30 millas geográficas, cuando calificaba de vecinos á los habitantes de ambas ciudades, llamándolos *finitimos* en el versículo 32 y *vicinos* en el 30; en cambio, la lucha promovida por la diferencia de cultos y el hecho de venir, en las listas de ciudades del templo de Abydos, colocada antes de Tentyra, entre Kus y Koptos, coinciden perfectamente con la ciudad de Nubi (2). De aquí mi creencia de que la ciudad de Ombi mencionada por Juvenal era esta ciudad situada no lejos de Tentyra, en el vecino quinto distrito, en la orilla occidental del Nilo, un poco mas arriba de Koptos (*super mania Copti*), enfrente de Kus.

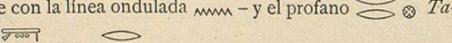
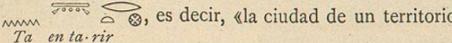
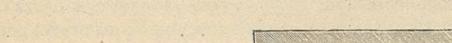
 El 6.º distrito AA-TI, el distrito del lugar de la presentación de ofrendas.

Entre los muchos nombres que lleva en las inscripciones la capital de este distrito, los mas usados son el de  «la ciudad de las columnas,» — para diferenciarla de las

(1) La lista de ciudades del templo de Ramesces en Abydos menciona después de Koptos y antes de la siguiente capital del sexto distrito, una ciudad llamada *Ha-si-ise*, «casa del hijo de Isis,» cuyo nombre antiguo egipcio de ciudad podría equipararse, así por su pronunciación como por la situación del lugar correspondiente, con la aldea de El-Haseh, situada mas abajo de Kenne.

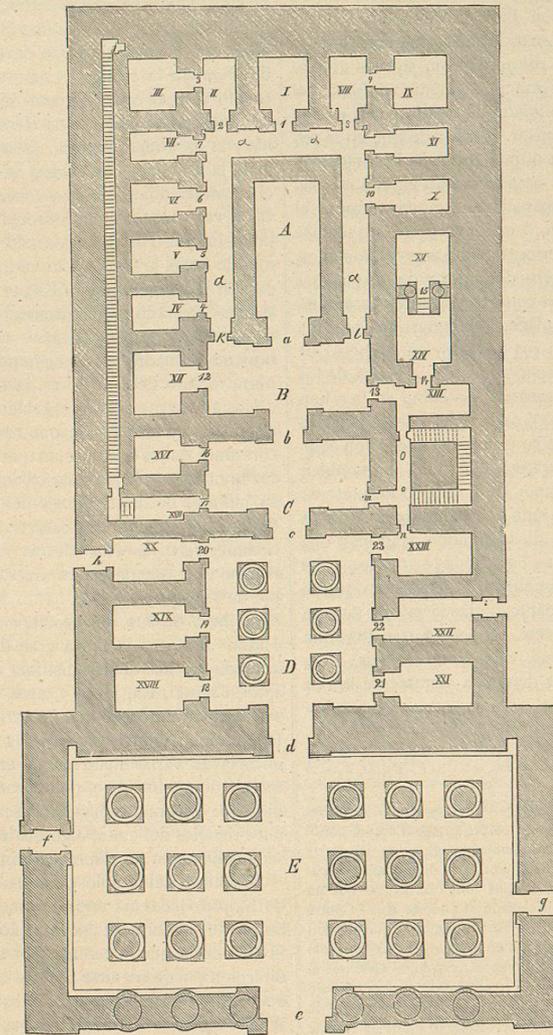
(2) Lo propio que la ciudad de Kus, situada enfrente de ella, pudo muy bien la ciudad de Nubi, del Koptites occidental, que Juvenal denomina Ombi y que la *Notitia Dignitatum* designa con el nombre de Pampane, pudo muy bien haber sido la capital de un distrito temporalmente autónomo, quizás ya en tiempo de Ramesces II, segun se desprende de la lista de distritos esculpida en el templo de Abydos, junto á la lista de ciudades, en la que, colocada antes del Koptites, viene mencionada como una capital del distrito quinto del Alto Egipto. En algunas listas de distritos de la época de los Tolomeos la volvemos á encontrar como capital de un distrito especial autónomo.

demás ciudades del mismo nombre como An Muntu (Her-montis en el cuarto distrito), Ani (Latópolis-Esné en el tercer distrito) y Anu (Heliópolis en el décimotercero) la *n* final se

escribe con la línea ondulada  y el profano  *Ta-rir* ó  *Ta en ta-rir*, es decir, «la ciudad de un territorio

cercado por un muro,» de donde han salido la denominación griega Tentyra y la moderna Dendera (1). Esta ciudad pertenece al número de aquellas acerca de las cuales estamos perfectamente enterados por una porcion de inscripciones.

Enfrente de la ciudad de Kenne (llamada Kaenópolis, «nueva ciudad,» por los griegos y romanos), que hoy constituye el punto de partida de las caravanas que se dirigen á Kosser, y en el punto en que el Nilo, después de la curva



Plano del gran templo de Hathor en Dendera.

que describe para dirigirse al Este, abandona de nuevo la dirección tomada en el distrito copto y se encamina casi en ángulo recto hácia el Oeste, levántase el techo de un antiguo templo egipcio bien conservado, situado en la orilla occidental del rio, á cosa de una hora de distancia de la corriente de éste, entre los montones de escombros de los muros de una aldea copta abandonada y en medio de un campo de ruinas que se extiende desde el Nordeste en dirección al Sudoeste. Los dibujos y las inscripciones que adornan profusamente sus paredes interiores y exteriores demuestran que era el templo provincial del distrito tentyrico, en otro tiempo fundado por

los habitantes de este distrito en honor de un círculo de dioses á cuyo frente se encontraba aquí, por modo de excepción, una diosa: Hathor, la señora de Dendera, la augusta

(1) En la enumeración de los distintos nombres con que se designaban la ciudad, sus templos y los distintos departamentos de estos, se añade á veces algun calificativo á la denominación *An*, que, como el otro nombre frecuentemente usado *Ta-rir* ó *Tantarir*, se aplicaba así á la ciudad como al templo. Así por ejemplo vemos esto en una larga lista de 137 nombres inscrita en una pared de un corredor (*Noticias de las construcciones de Dendera*, tablas V-VII), en la que los nombres 101 á 105 llevan los siguientes calificativos: N.º 101. *An en nu.t*, «la ciudad